

## ARTÍCULO

**Economía (in) formal: una aproximación a las estrategias domésticas desde la perspectiva de género en el barrio “El Garrote” del municipio de Contramaestre en Santiago de Cuba.**

Lcda. Yaremi Luna Rodríguez,  
Dirección de Trabajo y Seguridad Social.  
Contramaestre, Santiago de Cuba

**Resumen**

El presente artículo intenta aproximarse a la relación entre economía formal e informal en el barrio “El Garrote” del municipio de Contramaestre, provincia de Santiago de Cuba. Centra su atención en las estrategias domésticas, con la finalidad de analizar la relación entre trabajo remunerado y el no remunerado y sus implicaciones socioculturales en la elección de las opciones de ingresos, así como la visualización de roles diferenciales entre hombres y mujeres del barrio. El texto que sigue es resultado de una investigación que ha privilegiado la interpretación de los datos obtenidos a partir de la realización de una etnografía (trabajo de campo) multisituada, que permitió falsar la información obtenida a partir de un cuestionario estructurado a los/as residentes del barrio, así como la observación participante de diferentes actividades en otros escenarios para dar cuenta de las variantes estratégicas de reproducción social en condiciones de movilidad, tanto hacia el interior de los grupos domésticos como hacia fuera de éstos.

**Palabras claves:** Economía informal, estrategias domésticas, reproducción social, grupos domésticos.

**Abstract**

This article attempts to approach the relationship between formal and informal economy in the neighborhood "The Stick" Petty Township, province of Santiago de Cuba. Focuses on domestic strategies, in order to analyze the relationship between paid and unpaid work and sociocultural in choosing options revenue implications and display differential roles of men and women of the neighborhood. The following text is the result of an investigation that has favored the interpretation of data obtained from conducting an Multi-Sited Ethnography, which allowed falsify information obtained from a structured / as residents questionnaire neighborhood and participant observation of different activities in other scenarios to account for the strategic variants of social reproduction in terms of mobility, both within the domestic groups as out of them.

**Keywords:** *Informal Economy, household strategies, social reproduction, domestic groups.*

*Estamos, efectivamente,  
en una sociedad cuyo funcionamiento mismo  
separa a los individuos unos de otros,  
los aísla incluso en su propia familia,  
y solo los promueve oponiéndolos entre sí.*

**(Maurice Godelier, 1998)**

## **Introducción**

El planteamiento teórico de la Sociología "feminista" se ha establecido a partir de la relación de empleo de las mujeres y donde se advierte que el acceso al mercado laboral constituye el epicentro del problema de integración socio laboral y en consecuencia su correlato con la inequidad de género (Prieto, 1999; Borderías, Carrasco y Alemany, 1994). Aunque estos trabajos hacen una alerta sobre la ruptura conceptual que implican los estudios sobre la relación mujeres/trabajo/empleo y que los publicaciones sociales en este campo han llegado a producir un gran cambio conceptual respecto a la teoría de la relación salarial (Muriani, 1998), tales conceptualizaciones tienden a integrar dicha relación salarial con las categorías de trabajo y género.

El ejercicio de la crítica feminista en Antropología Social, principalmente aquella que se ha desarrollado desde la perspectiva materialista ha documentado sus estudios a partir de la correlación entre el trabajo de las mujeres y la construcción social del género. Para autoras como Sally Cole (1991), las condiciones socioeconómicas dominan la construcción de las pautas de género de las distintas clases o grupos sociales. Para esta autora las relaciones de trabajo soporta la reproducción social, subordinando las construcciones simbólicas y culturales al factor económico, lo que hace visible la marginación del papel de las mujeres.

Otros trabajos han prestado atención a la construcción de géneros, los roles sexuales, el acceso a los recursos, la feminización de la pobreza ante los impactos tecnológicos y las políticas de desarrollo, así como en el papel de las mujeres en la subsistencia y el cambio social (Beneria & Sen, 1981; Adelhah, 1996; Agarwal, 1986, 1988; Al-Sa'dawi, 1991; Basu, 1991). Al cuestionar la «dominación masculina» e iluminar el rol las mujeres, problemas como la marginalidad, la informalidad y el determinismo biológico comenzaron a ser analizadas como definiciones socioculturales que tienden a variar histórica y culturalmente. Esta perspectiva abre paso a los diferentes significados que se otorga a los roles de hombres y mujeres, que tienden a cambiar históricamente de una sociedad a otra, de una cultura a otra y de un contexto a otro (Moore, 1986, 1991). Para V. Stolke (1992), quien realizó trabajo de campo en Cuba, el concepto de género implica comprender que los roles diferenciales entre hombres y mujeres y sus relaciones son construcciones culturales, que asignan significados sociales sobre las identidades sexuales.

Las políticas de género en Cuba hasta 1959, mantenían a las mujeres limitadas en los aspectos fundamentales de la sociabilidad. Recluidas al hogar y las labores asociadas a la maternidad, se favoreció la existencia de un patrón cultural de prestación de servicio al interior del grupo doméstico. Sus relaciones más directas y estables las han establecido en función de la supervivencia de la institución familiar, la educación de los hijos y el acompañamiento de los miembros de la «familia».

Un ejemplo de esta realidad lo constituye la orientación de los estudios de género que se hicieron notorios en la década de los noventa del siglo XX, principalmente aquellos que se referían a la exposición de los incuestionables logros en el ejercicio de los derechos de las mujeres en más de medio siglo de una política revolucionaria (Sóñora, 2011). Si se sigue el desarrollo teórico del discurso de género y del feminismo en Cuba, se podrá apreciar un etiquetaje de hembrismo y no como un cuerpo de reivindicaciones y planteamientos teóricos que permita dar cuanta de la compleja trama cultural que estas políticas implican.

El análisis de la producción científica muestra que se ha focalizado a partir de los ingresos sustantivos (Rosario, 2007). Para este autor, el trabajo y los ingresos como opciones individuales de hombres y mujeres enajena la cooperación de los grupos domésticos y no permite visualizar el corporativismo estratégico que dichos grupos crean como respuestas a las opciones de acceso al mercado laboral, la distribución/redistribución, el intercambio y el consumo; así como los componentes ideológicos en la construcción sociocultural de género implicada en la reproducción social. De aquí que el eje de análisis de este artículo gira en torno a la relación existente entre las estrategias domésticas y la construcción sociocultural del género asumidas por hombres y mujeres del barrio “El Garrote” en el Consejo Popular América Libre.

La idea que defiendo es que la producción de bienes no constituye un dominio o control exclusivo de un proveedor o proveedora, sino una combinación de formas tradicionales de producción, trabajo, empleo e ingresos con las relaciones de mercado formal e informal, articulados por redes sociales a través de las cuales fluyen los recursos, los servicios y las informaciones. Todo esto describe una trama compleja de relaciones sociales con fuertes implicaciones ideológicas que connotan nuevos significados a los roles de hombres y mujeres.

Para sostener esta idea me apoyaré en el potencial heurístico que brinda la etnografía multisituada para revelar las prácticas de reproducción social de los grupos domésticos del barrio “El Garrote”, así como las variantes estrategias asumidas por estos para producir ingresos, servicios y formas de cooperación mutua en condiciones de movilidad interlocal. Esta perspectiva es útil para documentar las etnografías que describen los itinerarios y la relación entre lo local y lo translocal, entre lo urbano y lo rural. Además, ayuda a repensar el papel de las redes sociales para activar circuitos de mercado informal, con nuevas formas de intercambio y percibir el espacio, el territorio y la comunidad como construcciones culturales que trascienden a las demarcaciones físicas y demográficas de las localidades estudiadas.

Considero necesario advertir que la distinción entre actividades productivas o de servicio para un análisis de género sirve de soporte con base en los siguientes tópicos:

- La división laboral entre hombres y mujeres (trabajo productivo y trabajo reproductivo).
- El acceso y control sobre los recursos y beneficios.
- Las necesidades específicas (prácticas y estratégicas) de hombres y mujeres.
- Las limitaciones y oportunidades.
- La capacidad de organización de hombres y mujeres para promover la equidad/inequidad de género.

La inclusión del trabajo informal, como advierte K. Hart (1971), se establece atendiendo a la racionalidad de producir ingresos regulares con remuneración fija y no por el valor de los

ingresos, pues como es sabido el trabajo irregular, bajo determinadas condiciones, puede producir mayores beneficios. Lo distintivo de los ingresos a la vista desde las estrategias de los grupos domésticos es que los mismos articulan el trabajo asalariado, la economía sumergida y la economía o los servicios domésticos como opciones estratégicas del grupo, independientemente de la jerarquía que pueda tener una u otra alternativa.

La unidad de observación fue seleccionada en el barrio “El Garrote” del Reparto “Nito Ortega” en el Consejo Popular América Libre del municipio de Contramaestre, provincia de Santiago de Cuba. El barrio tiene dos núcleos poblacionales: el asentamiento más antiguo denominado toponímicamente como el “El Garrote” y un nuevo asentamiento que los residentes identifican como “Nuevo Amanecer”, “Llega y Clava” o simplemente como “Caserío Nuevo”. Estas construcciones adscritas para diferenciar a los pobladores según el orden de llegada evidencia la existencia de fronteras culturales en un contexto local, donde persisten las residencias transitorias y la migración como estrategias de movilidad, lo cual veremos más adelante. El nuevo asentamiento forma parte de la circunscripción No. 13, zona 142, y del mismo modo fue reagrupado en el Comité de Defensa Revolucionario No. 9 y No. 10 de dicha zona. El área objeto de estudio limita al Este con calle 20, al oeste con las plantaciones cañeras perteneciente a la Unión Básica de Producción Cooperativa “El Encanto”, al norte con calle 1ra (el caserío de la cooperativa) y al sur con el río Contramaestre.

Hacia el centro del área de estudio seleccionada se ubica una extensión de casas construidas y en construcción que ha aumentado la población de la misma. El movimiento migratorio y la construcción de las nuevas viviendas ocurrió a partir del año 2008; hasta esa fecha el área era un terreno baldío de forma rectangular con una superficie de nueve hectáreas, desprovista de árboles, y era utilizado alternativamente como campo de béisbol y fútbol. El interés de la investigación en la primera etapa fue conocer por qué comenzó el movimiento migratorio desde el barrio de Las Guásimas hacia esta área:

En aquel primer momento estaban registrada 116 pobladores en el asentamiento<sup>1</sup>. Desde esa fecha el barrio ha seguido creciendo con la incorporación de 45 nuevos residentes, para un total de 161 habitantes, según el último Control de Familia<sup>2</sup>. Los datos evidencian que el barrio ha seguido creciendo un 27 % más desde que se produjo el primer monto migratorio. Los rangos de edades que más inciden en la migración son los grupos de 0-15 años con 38 infantes, el grupo de 16-29 años con 36 jóvenes y el de 30-50 años con 55 adultos. Lo cual advierte que la tentativa migratoria es dominante en las personas de edad laboral activa.

La mayoría de los residentes en edad laboral activa se emplean como obreros agrícolas en la Unidad Básica de Producción Campesina (UBPC) “El Encanto”. Esta cooperativa constituye la mayor fuente de empleo de la circunscripción. De las familias objeto de estudio, 25 no mantienen relaciones de trabajo con dicha entidad. El salario nominal de los trabajadores y trabajadoras agrícolas contratados por la cooperativa es de 390 pesos por mes, aunque en tiempos de zafra aumenta, atendiendo a la labor que realizan, lo que resulta insuficiente para

---

<sup>1</sup> Los datos fueron obtenidos a partir del Control General de Familia realizado por la trabajadora social de la Circunscripción 13, zona 142.

<sup>2</sup> Los Controles Generales de Familia se actualizan cada seis meses y constituye una fuente valiosa para analizar los movimientos de población.

cubrir las necesidades básicas de dichos trabajadores. Además, existe una diversidad de actividades formales e informales que se relacionan a continuación:

- De los 36 trabajadores de la cooperativa que residen en el barrio, 5 son mujeres, representando el 17 % de las mujeres vinculadas a esta entidad.
- Existen 15 jubilados por años de trabajo, de ellos 3 mujeres y 11 hombres, que representan el 0,09 % del total de la población del barrio
- Existen 3 pensionados por fallecimiento de los familiares que lo amparaban.
- Existen 10 mujeres cabezas de familia que representan el 18 % del total de núcleos familiares, lo cual evidencia que existe un por ciento significativo de familias matrifocales.
- Cuenta propia patentados, 3.
- Cuenta propias informales, 4.

### **El acceso al agua en El Garrote o “que se salve el que pueda”**

Uno de los problemas que afectan a la comunidad es el insuficiente abasto de agua potable, a pesar de estar ubicado el barrio en las márgenes del río Contramaestre. Los residentes se ven afectados por la ausencia de redes de acueducto que garanticen un servicio regular. Los pobladores para suplir esta carencia han decidido construir envases que les permitan almacenar agua para el consumo<sup>3</sup>. Por regla general las mujeres van a lavar al río cuando no tienen suficiente agua en la casa, esto les permite hacer la actividad sin limitaciones de ahorro con una frecuencia semanal.

Como parte de la política de ayuda al trabajador que lleva a cabo la Unidad *Básica de Producción Campesina* (UBPC) se permite suministrar agua potable del río Contramaestre a los obreros que trabajan en la entidad con un tratamiento diferenciado a los trabajadores que cortan caña, ya sea manual, o mecanizada. Este servicio se pone en práctica a partir de que los obreros deben comprar un ticket en la entidad que cuesta un peso (1.00 peso) y con una pipa<sup>4</sup> de un tractor se le distribuye el agua a los cooperativistas en sus casas. Los menos afortunados son los que no tienen vínculos directos con la cooperativa. Estos cargan con los recipientes que tengan a mano o en parihuelas y se dirigen a las casas donde si reciben el servicio o que posean una cisterna y piden un poco de agua porque está seca. En cuanto al servicio que presta Acueducto de Contramaestre, muchos pobladores han contactado con su dirección administrativa para solucionar estas deficiencias, pero ante esta problemática la respuesta de la entidad es que no se asigna a la empresa presupuestos que permitan la compra de los recursos materiales necesarios para extender el servicio.

Las tensiones por la autogestión del agua constituyen parte de la vida cotidiana del barrio como lo refiere una informante:

*“El agua, ¡muchacha!” aquí hay que comprar el agua a 5 .00 pesos el tanque o si no, hay que cargarla del río, yo tengo que pagar 80.00 pesos pa’ llenar esa cisterna porque este desgraciado-refiriéndose al operador de tractor encargado de distribuir el agua a los obreros- como yo no trabajo en la cooperativa no me quiere echar agua, ni porque tengo a ese ahí –se refiere a un hermano postrado que duerme en el primer cuarto-.A nosotros*

<sup>3</sup> Los aljibes y cisternas se construyen utilizando ladrillos, arena, acero y cemento. Pueden tener diferentes capacidades atendiendo a las posibilidades de ingresos de los pobladores.

<sup>4</sup> Las pipas son contenedores con capacidad para 3 500 o 5 000 litros y su finalidad es la distribución de agua.

*gracias Curry, como él si trabaja en la cooperativa hay veces que si nos echa un poco de agua pero cuando tiene el día malo, ¡ay negra hija! no es fácil esta vida”.*

Este es un ejemplo donde se evidencia la articulación/desarticulación de la Unidad *Básica de Producción Campesina* (UBPC) con el barrio “El Garrote”. Aunque el abasto de agua a los trabajadores está establecido dentro de la agenda de la cooperativa, existen serias deficiencias con el servicio, incluyendo a los/as obreros/as activos/as. Ante la ausencia de una infraestructura hidráulica y la irregularidad en el manejo de un recurso vital y escaso, los hombres y mujeres acuden a las variantes estratégicas que se han descrito con anterioridad y que implica la necesidad de crear su propia infraestructura doméstica y contar con un ingreso adicional u otra forma de cooperación con los vecinos y operarios de la entidad para disponer del agua. Esto crea diferentes grados de tensión entre los que son privilegiados con el servicio de la cooperativa y los que son relegados del mismo, acentuando las diferencias entre vecinos y reclamaciones intermitentes al operario encargado del abastecimiento de agua, a pesar de que se reconoce por parte de los pobladores que es un problema administrativo y no del operario.

### **La economía formal e informal en el barrio “El Garrote”. Percepciones culturales de las relaciones de género.**

En el caso de Contramaestre, existen 2, 802 cuentapropistas, sin embargo, en el barrio “El Garrote” la iniciativa de formalizar contratos para el trabajo por cuenta propia no se ha acogido como vía de regularización de ingresos por parte de los pobladores. La incertidumbre que crea el trabajo por cuenta propia en los residentes del barrio es que lo perciben como poco rentable, ya que el pago de las patentes cubren las escasas ganancias y no existen en el barrio coberturas comerciales que permitan reponer las inversiones iniciales.

Solamente los cocheros mantienen sus patentes, porque realizan su trabajo fuera de los límites del barrio, es decir que salen a la ciudad donde las necesidades de transporte son mayores. Las alternativas de ingresos que se desarrollan con mayor regularidad han sido:

- Crianza de animales de corral: cerdos, ovinos, caprinos, pollos, patos, pavos. Esta actividad la realizan la totalidad de los núcleos.
- La extracción de arena para la construcción; las excavaciones se realizan en los patios de las viviendas y en las márgenes del río. Se identificaron 6 de estas excavaciones en patios y 3 (que se conozca) en las márgenes del río<sup>5</sup>.
- Venta de artesanías (macramés caseros). Se identificaron 3 núcleos familiares que realizan estas prácticas; son comercializadas y canjeadas por recursos de primera necesidad.
- Venta de productos industriales (picadillo, mortadelas, pastas de croquetas, refrescos gaseados, etc.) traída de otras provincias o territorios. También se le suma productos como arroz, azúcar, sal...
- Venta de productos caseros (puré de tomate, ají, paletas, refrescos caseros naturales, batidos, frituras, turrónes de coco). Estas actividades se desarrollan en menor escala y casi siempre varía el vendedor, pues no reporta grandes ingresos, sobre todo en un barrio semi-urbano como el seleccionado para este estudio.

<sup>5</sup> Esta actividad es ilícita y proclive a los riesgos por derrumbes. A los infractores se les pueden imponer multas de 500 ó 1 000 pesos.

A pesar de que estas formas de ingresos son palpables, no se tienen en cuenta a la hora de determinar el ingreso monetario del núcleo familiar. Existe una identificación bien marcada en lo que es un salario nominal; es decir; el ingreso económico se refiere a lo que un trabajador devenga en un centro de trabajo estatal (contrato de trabajo formalizado). Las otras alternativas económicas no son reconocidas como una fuente de ingreso, incluso cuando se invierte dinero en estas mercancías y se obtiene una ganancia de ellas. Sin lugar a dudas, estas podrían llegar a ser actividades por cuenta propia, alternativa puesta en práctica por el Estado como parte del proceso de «actualización» del modelo económico y social asumido en la actualidad.

En este escenario de escasez de recursos se desarrollan estrategias emergentes con especialización por género. Las mujeres llevan a cabo la comercialización de algunos productos de la canasta básica como el queroseno (luz brillante) cuyo precio varía entre 3.00 y 5.00 pesos el litro, el alcohol a 10.00 pesos la botella de 700 mililitros, leche en polvo a 30.00 pesos el paquete, carne prensada en conserva a 15.00 y 20.00 pesos en dependencia del tipo de conservas (beef lunch o span). El ingreso que generan estos productos es utilizado en la compra de alimentación u otras necesidades. En este caso se pudo comprobar que las conservas de beef lunch no son de la preferencia de los consumidores, puesto que son las más comercializadas y se cotizan a 15.00 pesos; no siendo así con las de pescado o spam que casi no son comercializadas pero en caso de serlas se cotizan a 20.00 pesos. Otra de las actividades que desarrollan es la venta del cabello que se comercializa a 10.00 CUC la cuarta<sup>6</sup>. Se ha constatado que actualmente alrededor de 11 mujeres en el barrio objeto de estudio han utilizado este método. También desarrollan la agricultura emergente en solares, siembran frijoles «matojeros» (gandul, caballeros y «de funda»), plátano burro, yuca plantas de jardín; mantos, cactus, y plantas medicinales (caña santa, menta, anís, verbena, hierba mora etc.) que se utilizan en el té del desayuno, (fundamentalmente la menta y el anís); cuando no hay café en el hogar.

En el caso de los hombres se vinculan menos con estas estrategias puesto que a pesar de trabajar en una institución estatal también llevan a cabo la extracción y venta de arena, que es una actividad que según los hombres es un trabajo duro que no pueden realizar las mujeres: Este producto se comercializa a ochenta pesos el metro cúbico. En ocasiones se extrae en sus propios terrenos o patios para construir sus propias viviendas y posteriormente lo rellenan con desechos sólidos, hojas y la tierra que se barre en el patio diariamente.

### **Importancia del cerdo en la dieta y los ingresos. Los cerdos como alcancías.**

Otra de las actividades conjuntas de hombres y mujeres del barrio, aunque no aparezca registrada o reconocida como ingresos formales, es la crianza de animales domésticos: como cerdos, aves de corral (pollos, patos, guineas, guanajos,) cabras y ovejos sogueros etc. El destino fundamental de la crianza es la venta con el fin de adquirir equipos electrodomésticos, mobiliario etc. En el trabajo de campo se pudo verificar que existen 37 Núcleos familiares de los 53 estudiados que desarrollan esta crianza. Para los hombres y mujeres del barrio los

---

<sup>6</sup> El Peso Cubano Convertible (CUC) es una de las dos monedas oficiales de Cuba, juntamente con el peso cubano. Empezó a circular en 1994. En noviembre de 2004, el Banco Central terminó la circulación del dólar en Cuba. Hasta abril de 2005, la tasa de cambio fue 1 CUC = 1 USD. Después, 1 CUC = 1,08 USD. A partir del 14 de marzo del 2011 ha retomado su valor original, es decir 1 CUC por USD, aunque se conserva el impuesto del 10% sobre el cambio de efectivo. Véase [https://es.wikipedia.org/wiki/Peso\\_cubano\\_convertible](https://es.wikipedia.org/wiki/Peso_cubano_convertible)

cerdos son “alcancías” que aunque no ofrece grandes ganancias pueden contribuir a solucionar carencias de la familia y contribuir a paliar situaciones emergentes a mediano plazo. Esta práctica es considerada “la salvación” de las personas de bajos recursos que ven en el crecimiento y el fortalecimiento de estas “alcancías porcinas” como la realización de sus sueños futuros. Como refiere la informante: *‘Gracias a los machos, tengo el televisor y si Dios quiere ahora voy a comprarme el DVD para completar’*. Tal expresión confirma que los cerdos cumplen un rol estratégico apreciable en la vida de hombres y mujeres del barrio.

En el contexto actual los ingresos producidos por la crianza y comercialización tienen un uso múltiple. Esto queda expresado en la narración de una de las informantes.

*“Estoy criando este macho, el mío, pues el de él [refiriéndose al marido] aunque se lo atiendo sé que no puedo contar con él, para ver si me compro un ventilador; pero bueno hija, lo que hay es que estar viva”*.

La carne de cerdo se comercializa a veintitrés pesos por libra. Es muy común que los vendedores del producto dejen la carne «fiada» hasta el día 5 o el 20 de cada mes, en dependencia de cuando maten el cerdo y el día del cobro en la cooperativa. Si no se deja de un mes a otro. Los hombres que se dedican a esta actividad compran los ejemplares en vivo, intentando adquirirlos a un precio aceptable, que permita incrementar su rentabilidad; luego lo sacrifican y lo venden a destajo. La crianza de cerdos tiene un papel poli-funcional en las estrategias domésticas:

- Permite crear un fondo de reposición o adquisición de bienes que pueden ser efectos electrodomésticos, insumos de cocina, avituallamiento e incluso forma parte de los ahorros que se destinan al mejoramiento de la vivienda y de la economía de las fiestas de Quince años para las jóvenes, que eventualmente llegan a esa edad.
- Sirven de garantía de crédito y pago de otros servicios de primera necesidad para la familia.
- Forma parte incremento de ingresos y ahorros, producto de las ventas realizadas con esos fines.
- En menor escala es destinado al consumo del grupo doméstico. Esto a simple vista es una contradicción teniendo en cuenta que la carne de cerdo es uno de los principales platos dentro de la dieta de los cubanos, pero es más funcional como un recurso que permite disponer de dinero para cubrir otras necesidades.

Como refiere la informante:

*“¡Ay! Negra, hija, estoy “obstina” [en alusión al esposo], no me da la plata, este todos los días dice que se va de la casa, amenazándome, eso es una desgracia, yo no quisiera volver más con él, tu sabes lo que es que me compró unas dormilonas, en vez de darme el dinero a mí para yo comprarlas; la compró el mismo y lo que me compró fue una cosita chiquitica así (señaló con los dedos el tamaño del objeto) y le dije que eso yo no lo quería, que lo botara, pero yo me las voy a comprar y le voy a decir que eso fue la “finca” que empezó a producir, “la finca, usted verá” “la vida no es fácil. Yo le digo: ya que tu cobras tanto, compra un ventilador; los mosquitos nos están comiendo, si tú coges un dinero compra rápido las cosas que hacen falta pero no, él quiere tener el dinerito en el bolsillo”*.

Existen cinco familias, que además de la vivienda en “El Garrote”, poseen otras viviendas en lugares donde tienen los sembradíos, donde hacen su estadía larga para el cuidado de los animales y los cultivos. Algunos han incorporado la crianza y pastoreo de vacas lecheras, cuya producción tiene una rentabilidad notable. La atención agrícola y el pastoreo son actividades que requieren de la cooperación de todos los miembros del grupo. Aunque existen especificidades de cada grupo, de forma general la cooperación se hace en familia, ya que los hombres se turnan el cuidado de las vegas en el campo y sus esposas cuidan la vivienda más confortable que poseen en el “Garrote”.

Otra de las vías estratégicas que ha llegado a ser una actividad por cuenta propia devenida en una ocupación social y que sí es reconocida, es la labor del cochero que aunque aparenta ser desarrollada únicamente por hombres, las mujeres tienen una implicación relevante. Lo cierto es que mientras los hombres salen a trabajar con los coches o a “luchar la vida”, las mujeres y los hijos se encargan de la limpieza de los corrales donde pasan la noche estos equinos tan importantes como medio de transporte en todo el municipio. Hay mujeres que incluso son las alimentadoras de los caballos, pues hasta buscan la hierba que comen estos durante la noche. En el área de estudio existen 7 personas que poseen estos animales; 3 de ellos tienen patentes y desempeñan como cocheros, los 4 restantes utilizan estos medios de tracción para trasladarse a sus puestos de trabajo; en estos casos sí son los hombres quienes garantizan la alimentación de los caballos, actividad que realizan en el horario de la noche. En este caso la estrategia doméstica combina una forma tradicional de explotación campesina con contratos formalizados en una Unidad *Básica de Producción Campesina* (UBPC).

En este apartado he realizado una descripción de la economía (in) formal en lo que se ha definido para la presente investigación como circuito o red de los productos cárnicos y embutidos, que ocupa a una gran cantidad de personas del barrio “El Garrote” y otros barrios del municipio de Contramaestre. La posibilidad de acceder al grupo de comercializadores e incluso ayudarles en la faena de compra venta ha permitido a la autora de la presente tesis, tener una mirada auto etnográfica de todo el itinerario de realización de esta práctica comercial. Como se ha expresado con anterioridad, en el barrio se combinan múltiples actividades de ingresos y formas de economía con diversos grados de visibilidad/invisibilidad, este fenómeno no es nuevo en las estrategias domésticas de las familias campesinas o de trabajadores/as agrícolas, Juan Carlos Rosario (2007), que estudió las estrategias domésticas ligadas al sector cañero, advirtió que muchos trabajadores y trabajadoras de las áreas rurales de la región oriental de Cuba utilizaban el término “trabajo” para definir el tipo de contrato formal establecido con un empleador, cuyas condiciones generen ingresos en dinero, y con el eufemismo “lucha” la cooperación dentro del ámbito doméstico, aunque esta produzca ingresos en dinero o bienes con cierta estabilidad. A simple vista, aunque parece que el “trabajo” estaba asociado a los hombres y la “lucha” a las mujeres, estos vocablos han sido reactualizados y refuncionalizados, lo que hace más compleja una tipología del trabajo formal e informal del barrio “EL Garrote”, en el sentido de que las prácticas de economía alternativa que se describirán, participan tanto hombres como mujeres, jóvenes, jubilados, algunos con vínculos laborales y otros desvinculados o cuentapropistas.

Existen actividades que se realizan fuera del ámbito doméstico, cuyo destino es producir bienes o servicios; pero las mismas no están consideradas contratos formales con la cooperativa u otra empresa agrícola, como pueden ser la participación en las juntas de preparación de terrenos para la siembra o cosechas de aquellas producciones agrícolas que lo requirieran y/o las labores de atención intensiva de áreas destinadas a la producción de

alimentos. En este último caso, la prestación de servicio: roturación de tierra, cosecha de maíz, frijoles, cercado de potreros, no está condicionado por un instrumento remunerativo, sino por la voluntad de reciprocidad existente entre los cooperantes en el momento requerido.

Los hombres y las mujeres del barrio definen como trabajo, aquella actividad contratada con el Estado y “lucha”, a aquellas actividades de economía informal o doméstica que produce ingresos en dinero o bienes con cierta estabilidad. Aquí hay que considerar que las mujeres participan con regularidad en cooperaciones fuera de la casa. La crianza y pastoreo son actividades donde participan hombres y mujeres, pero los resultados de los ingresos tienen una asimetría en cuanto a su destino. Es característico que las mujeres del barrio acusen a sus esposos de guardarse el dinero en el bolsillo y no invertirlo en las necesidades de la casa. Mientras los hombres dicen que no pueden dejarle el dinero a las esposas porque lo gastan en “boberías”.

Una de las informantes lo revela de la forma que sigue:

*“Pero ahora- “este desgraciado”- (Se refiere al marido)- lo que pone ahí arriba del frío (señalo el refrigerador) cuando cobra son \$10,00 o \$20,00. Aquí vivimos el niño, Dayana de 6 años, Virilo, su hija de 11 años y, yo y Moncada. Cuando tiene que pescar es todo el día; pero si es como ahora que llevan como tres meses sin trabajar en eso porque solo pescan cuando hay alevines, solamente están chapeando y limpiando la presa tres horas por día y gana al mes \$100,00 o \$105,00 en esto, pero a las 11:00 am ya estaba aquí y no era fácil porque el dinero no alcanzaba para nada. ¡Fregar! No mija, ese no hace nada de eso, ese no para aquí, ni los patios, los patios tengo que limpiarlos yo, si le digo que haga cualquier cosa me responde que esta casa no es de él.”*

No obstante, la “lucha”, se ha convertido en una definición que tiene una connotación polisémica y contextual, ya que se refiere al modo en que hombres y mujeres del barrio perciben la obtención de los ingresos o las prestaciones de servicio mutuo para la reproducción social de los grupos domésticos. Este es un caso en que la relación marital es consensual y donde la convivencia se muestra conflictiva en el orden de la división de los roles y los ingresos. Es evidente que, a pesar de la presencia de un hombre con contrato formal del trabajo, la percepción del ingreso crea un grado de incertidumbre en cuanto a su utilización. El discurso de la mujer evidencia una estrategia matrifocal de la madre en relación a los/as hijos/as.

### **“Vamos a luchar”. Una auto etnografía del circuito de comercio (in) formal de “El Garrote” a Las Tunas**

*«Hay que salir a luchar la vida, porque las cosas no caen del cielo, si no te mueves, la vida te come». (Informante del barrio “El Garrote”, 12 de febrero del 2013).*

La red de comercialización del barrio “El Garrote” la conforman ocho personas (seis mujeres y dos hombres), este grupo se une a un grupo mayor de cuarenta y cinco personas (25 hombres y 20 mujeres) de otros barrios y poblados de los municipios Contramaestre y III Frente. Todos los fines de semana se trasladan a la provincia de Las Tunas para comprar mortadela negra y roja, pasta de croquetas, patas y costillares de vaca, patas y cabezas de cerdo, picadillo, refrescos, naranjas, galletas y otros productos alimenticios escasos en el

territorio de residencia. Las relaciones de comercio se realizan fuera y dentro de los límites del barrio incluso del municipio.

La movilidad del grupo es bastante compleja. El sábado es el día de la semana escogido para la salida hacia la provincia de Las Tunas, con el objetivo de adquirir productos cárnicos para posteriormente “negociarlos” en Contramaestre. La pregunta que se impone es ¿Por qué hay que ir a buscar tal producto en otra provincia? ¿Será que en Contramaestre no existe un cárnico como lo hay en aquella provincia? Lo cierto es que hay muchas personas que viajan a Las Tunas; otros van a Bayamo, Yara etc. para buscar los recursos comestibles porque como expresan los “luchadores”, “¡lo que es de comer sale ¡ ..(Se vende) aunque sea fiado”.

Pero estas actividades tienen un grado de complejidad y riesgo: En la mañana del sábado todo el mundo comienza a irse, generalmente el grupo se reúne frente a la dulcería de Contramaestre. Se escoge específicamente este lugar por la posición estratégica que tiene, pues permite visualizar cualquier ómnibus que arribe a la Terminal de Ómnibus y correr tras para intentar abordarlo, y además, permite hacer señas a los carros o guaguas que tengan chapas o placas de otras provincias; como son Tunas, Camagüey, Ciego de Ávila, La Habana, con 20.00 pesos en la mano. También se apuntan en lista de espera en la Terminal de Ómnibus para acceder a aquellos que piden pasajes de “tramos” hasta Las Tunas; algunas mujeres simplemente se aprovechan de ser agraciadas y hablan directamente con el chofer del ómnibus.

Le dicen: “Chofe a Las Tunas”.

Esto se hace antes de que el chofer entre al centro agente, es decir; en cuanto el chofer desciende de la guagua. Todo el mundo le “cae arriba”. En ocasiones los choferes ya conocen “la jugada” y tienen complicidad con esta clase de viajeros.

Es importante aclarar que todos los luchadores y luchadoras llevan un poquito de café para venderlo en aquella provincia, porque ese producto se cotiza a un precio mayor que en el mercado informal de Contramaestre. En tiempos de cosecha el café se comercializa informalmente entre diez y doce pesos por libras; mientras que en Las Tunas se puede vender a veinte o veinte dos pesos. Cuando los precios suben en este municipio, entonces aumenta el precio de venta en aquel destino, por lo general este aumento en metálico es 50 % mayor, en dependencia de la temporada. Algunas mujeres solamente llevan alrededor de 4 a 7 libras, por temor a la policía;( esa cantidad es más fácil de justificar); pero hay otros que llevan hasta veinte libras. Es bueno advertir que el grupo de comerciantes furtivos debe pasar por dos puntos de control y pueden allí quitarles la mercancía, alegando la comisión del delito de acaparamiento, aunque los productos sean comprados en redes del mercado estatal.

Para arriesgarse en la aventura de la compra- venta de productos alimenticios entre dos territorios pertenecientes a provincias diferentes, es necesario tener un nivel de información de las regulaciones y los controles que se establecen entre ambas, documentarse acerca de qué productos se pueden comprar y vender, así como los precios en diferentes temporadas. Lo más importante es el criterio que los pobladores y funcionarios, que incluyen policías, trabajadores del comercio, choferes e inspectores que participan en la red de comercio informal.

### Los controles policiales o ¡Cuidado con pata de gallo!

Existe un turno de trabajo en el punto de control de Bayamo donde trabaja un oficial que es apodado “pata de gallo”, realmente nadie puede documentar la relación que tiene este mote con la práctica de su profesión o cuál es el origen de este etiquetaje personal, lo cierto es que realiza una pesquisa exhaustiva de cada vehículo que controla. Los comentarios relacionados con los controles de “Pata de Gallo” muestran el repudio popular que manifiestan por su gestión policial. Un informante lo refiere de la forma que sigue:

*“Imagínate a una familia numerosa ¿Crees que no podría consumir tres tinas de helado sin ningún problema?, y más, si en la casa hay niños. ¿Cómo es posible que le decomisen a una persona 3 tinas de helado que acaba de adquirir con su dinero? A pesar de las regulaciones existentes en el país y que no están reguladas en la vida de cada persona, uno tiene que salir a luchar la vida para buscar los alimentos de su familia a expensas de la cruda realidad en la que vivimos, encima de tener tantas limitaciones para transportar los alimentos desde donde sea necesario; es ahí cuando aparece este “salao”-Referencia al oficial-. El punto de control de las Tunas es mucho más “suave” .Son menos exigentes y revisan menos, pero como siempre; cada regla tiene su excepción”.*

Lo referido por el informante muestra una articulación entre el mercado informal y el formal, considerando que una parte de los productos de venta son adquiridos a partir de la distribución de la canasta básica, como el café y las conservas, y en este orden los adquiridos en la feria de Las Tunas corresponden al mercado estatal o de las cooperativas, es decir, que se incorporan a la red informal a través de este grupo. La segunda interpretación, es la noción que tiene con relación a la flexibilidad o rigidez de los controles policiales entre los diferentes territorios, donde las regulaciones pueden ser cambiantes.

El ingreso que genera el café vendido en Las Tunas es usado para comprar las mercancías, por eso cuando se llega a la ciudad los contramaestres se despliegan por las calles y ¡a vender café!. También se lleva café de “paqueticos”<sup>7</sup>. Además, cuando “llegan las latas”<sup>8</sup> a la bodega los marchantes adquieren una cantidad que incorporan al mercado callejero de Las Tunas, y de esta forma su capacidad adquisitiva para la feria aumenta.

En el horario de la noche los luchadores y luchadoras se dispersan en la ciudad de las Tunas, solamente algunos se mantienen en la Terminal de Ómnibus Nacionales o en el mismo mercado donde duermen y cuidan el puesto en la “cola” hasta el amanecer, para así tener buenos lugares cuando abra el mercado. Hay muchos que se van a bailar por las calles o en centros nocturnos; otros disfrutan de una buena cerveza en compañía de sus parejas. Sobre este último aspecto se pudo comprobar en el trabajo de campo, que lejos de los prejuicios, de las miradas de los vecinos, la familia y el “qué dirán”, los miembros del grupo sienten mayor libertad y son capaces de tener eventuales relaciones de intimidad; al regreso: “cada cual para su casa”. La noción de infidelidad que caracteriza al barrio se pierde y la complicidad se convierte en un recurso situacional que favorece la cohesión del grupo, aunque no se puede

<sup>7</sup> Es la denominación que recibe el café censado, también se conoce como café en Guantánamo o café de bodega en Contramaestre. Estos sobres se compran a 4 o 5 pesos y puede venderse a 10.00 en Las Tunas.

<sup>8</sup> Término que utilizan los pobladores de “El Garrote” para referirse a las conservas censadas y que los luchadores las adquieren a 15.00 o 20.00 pesos en dependencia de la calidad y se comercializa en Las Tunas a 25.00 y 30.00 pesos respectivamente.

decir que sea totalmente hermético, en el sentido que algún miembro pueda correr con algún rumor.

Los lugares donde duermen son muy variados, si se puede llamar así; algunos lo hacen en la Terminal de Ómnibus, en una parada, en el suelo del mercado, debajo de una pipa de refrescos, o simplemente, se mantienen en vigilia toda la noche cuidando sus propios maletines. En la madrugada comienza el movimiento; a las 4:00 am algunos compañeros de lucha se dirigen a la otra feria conocida como “El Bonachea”, que está más distante, y cuyos productos son más caros, pero se compran con mayor libertad y en mayor cantidad.

Los que concurren a la feria “El Mambí” tienen que esperar porque el establecimiento abre a las siete antes m; los productos los venden en dos secciones, para las cuales se hacen tres colas de cada lado; una de hombres, una de mujeres y una de impedidos<sup>9</sup>. La cola de mujeres es más nutrida y problemática. Cuando le corresponde el turno a una de la cola, aparece una presunta organizadora de la cola y pone delante tres personas más y comienza la algarabía y la desorganización. La encargada de ordenar decide alternar a las personas que acaba de colocar; quienes solamente compran un producto de los que se ofertan, y los restantes los compran para la “organizadora”, está dándole continuidad a la cadena, los venderá a un precio más alto a las mismas/os luchadoras/es de Santiago.

Esto hace que en un mismo espacio de venta funcionen precios formales e informales, unos establecidos por la red minorista y los otros gravados por los controladores de las colas. Por ejemplo: los productos que comercializa la red minorista tienen los siguientes precios: mortadela roja a \$11.25 pesos la libra, mortadela negra a \$2.50 la libra, picadillo a \$5.75 y masa de croqueta a 0.50 centavos la libra; estos precios son alterados por los propios vendedores que protegidos por guantes y nasa bucos, pesan y cobran lo que quieren. A veces cuestan \$25.00, \$30.00 ó \$35.00, en dependencia de lo que pese, de modo tal que los recortes del producto siempre se hace a favor del dependiente, y otras veces –para evitar las largas colas- el luchador o luchadora paga al vendedor a \$ 40.00 y este se arriesga y vende más del tubo de mortadela que está establecido.

Los luchadores y los controladores forman una mancuerna entre el comercio formal e informal y demuestran la interconexión de ambas formas de economía (regular e irregular). La flexibilidad/inflexibilidad de policías, inspectores, controladores de colas constituyen otros eslabones paralelo que intervienen en “la lucha”. La regulación interna de la feria es la venta de un módulo o cuota consistente en: un tubo de mortadela negra, cinco libras de mortadela roja, hasta diez libras de picadillo y hasta veinte pesos de pasta de croqueta. Pero cuando aparece “Don Dinero”, la cuota se desvanece y los/as luchadores/as adquieren la cantidad que soliciten o lo consiguen con los revendedores.

De todos modos, no faltan los decomisos de mercancías adquiridas en la feria, principalmente por un oficial apodado “boca de tuerca”, quien se regocija afirmando que “acabará con el negocio de los santiagueros en Las Tunas”; cuando ocurren decomisos a cualquier miembro del grupo, todos los luchadores lo sienten como propio. Pero estas contrariedades no han amilanado a luchadores y luchadoras que vuelven a la carga, como una caballería mambisa.

---

<sup>9</sup>Es el término que se utiliza para referirse a los discapacitados (embarazadas, discapacitados de cualquier tipo, etc.) y que se ha generalizado para los diferentes tipos de servicios públicos en Cuba, aunque tiene una connotación despectiva y diferencial.

## **El Regreso**

Cuando ya la mercancía está comprada en la feria, todos comienzan a retirarse para la Terminal con sus grandes maletines, entonces, la caravana de luchadores y luchadoras marchará, de forma apresurada, para garantizar el regreso. Los que tienen mayores ingresos alquilan un carro particular que sale desde Contramaestre el domingo a las 2:00 de la madrugada y luego trae a las personas de vuelta llenas de maletines, jabas, sacos, cajas y cuanto cosa sirva para cargar mercancías. No faltan las riñas por el espacio dentro del camión, de modo que la solidaridad del grupo se rompe y abre paso a una disputa por el acceso al transporte. Todo el espacio del camión se convierte en un contenedor de carga, donde hombres y mujeres convivirán durante dos horas y media, prensados con la mercancía y donde los productos cárnicos y los/as luchadores/as formarán un mismo embalaje aromatizado por una mezcla de sudores humanos y de las mercancías que empiezan a descongelarse.

## **Los puntos de control, pasar o ser capturado in fraganti.**

Cuando el grupo arriba a las cercanías del punto de control de Bayamo, comienza el último tramo, la última yarda, el ahora o nunca de “la lucha”. Es cuando la aventura puede tener un final feliz o traumático, es la frontera entre el éxito o el decomiso, entre la pérdida o la recompensa. Si el vehículo que los transporta no es fichado por los oficiales de turno, la batalla se habrá ganado; si por el contrario, el carro es detenido, se corre el riesgo de perder la batalla o aceptar en silencio el ultimátum de un oficial que hace de la ley un “modus vivendi”. De cualquier forma, el punto de control es superado y la zozobra termina cuando cada cual llega a su destino con las preciadas mercancías listas para comenzar el periplo de la venta en sus espacios de operaciones. Hay quienes tienen su propio coche esperándolo para transportar su mercancía y otros juegan con la suerte para poder transportar las pesadas cargas hasta el destino final. Para el traslado de la mercancía hasta el barrio “El Garrote”, es necesario esperar que pase algún carricoche, volanta, bicicleta u otro medio de transporte debido a la distancia de 2 Km que separan al barrio de la Carretera Central.

## **La llegada al barrio.**

Con la llegada a casa, comienza el proceso de desempaque y destaje de los productos. En esta operación participan todos los miembros de la familia que han quedado en el hogar: el padre, la madre, el esposo o acompañante y los hijos que viven con el luchador o luchadora. El espacio doméstico se transforma en una maquila, donde los miembros del grupo laboran como abejas en el panal los diferentes productos. La masa de croqueta se fracciona para hacer las bolas o pelotas, que serán cotizadas a cinco pesos cada unidad; para hacer esta operación es necesario untarse aceite en las manos y evitar que la masa se pegue, luego se envuelven las unidades en nylon transparentes previamente lavados y cortados para cubrir cada fracción. La operación de fraccionamiento de las mortadelas es distinta, se coloca el tubo del producto sobre la mesa y se divide en fracciones, utilizando una caja de fósforos por su cara más ancha; con esa medida se cortan las porciones de una libra aproximadamente. Cada tubo debe fraccionarse en diez porciones, que en el caso de la mortadela negra se vende a diez pesos la unidad y la mortadela roja a veinte pesos la porción. El picadillo se cotiza entre diez o quince pesos en dependencia de su calidad; como este producto es de fácil descomposición, primero se cocina en la casa para probarlo, y si tiene la calidad para la venta, se mide con una lata de carne prensada de las que distribuyen en la canasta básica, se envasan en bolsas plásticas

recicladas de los envases yogurt, leche o fideos. La venta se realiza en la casa o se sale con una mochila llena de mercancías a vender en los diferentes lugares; unas veces cerca y otras recorriendo la distancia que separa el lugar de residencia de otros barrios, como “La Guásima” o “Nolasco”. Estos recorridos se pueden cubrir en bicicletas, volantas tiradas por caballos o a pie. Las ventas se realizan en efectivo o «fiado», pero mayormente la segunda modalidad de venta es la que se impone. El comprador adquiere un empeño hasta los días de cobro de los salarios formales; y aquí se articula nuevamente la relación de la economía y el ingreso formal (salario) con el mercado informal e irregular. Hay personas que se empeñan hasta con ochenta pesos. Cuando los trabajadores y trabajadoras de la cooperativa cobran la quincena, se liquidan las deudas adquiridas, y, aunque el fiador corre el riesgo, todos pagan; esa es la garantía de poder continuar recibiendo productos fiados. En muchas ocasiones, el pago se realiza en especie; es decir, que la persona te propone darte a cambio latas de carne, leche en polvo u otros productos en dependencia de sus precios sin subsidios. En este caso, intervienen tres modalidades de pago: de forma directa (al momento), fiado o en especie; estas variantes crean una articulación de formas simples y complejas de relaciones mercantiles.

Otros vendedores tienen sus propios puntos donde le compran toda la mercancía que es mucho más efectivo para el proveedor, porque recibe todo el dinero de la inversión y la ganancia juntas. Así puede reanudar el ciclo con un intervalo de tiempo más corto. Además se evita tener que transferir los productos destinados al consumo de su grupo doméstico. Esta realidad muestra varios niveles de inversión, gestión de los productos y ganancias; mientras unos ya tienen el dinero en su mano para volver nuevamente el próximo fin de semana, otros tienen un intervalo más largo para disponer del dinero invertido y reanudar el ciclo.

Esta operación no interrumpe el mantenimiento de contratos formales, en la cooperativa u otra entidad del municipio. Dentro de los/as luchadoras existe un obrero agrícola, un enfermero, un profesor, un ex administrador, una auxiliar de limpieza, una cuidadora de niños, (7 infantes en total), un custodio, una trabajadora social, una asistente social a domicilio, un cochero. Esto demuestra que es difícil entender al grupo como marginal o desvinculado de los trabajos formales; siendo otro elemento que confirma una relación estrecha entre tipos de empleo e ingresos, unos con mayor o menor grado de visibilidad social. Todos aseguran que en este “negocio” les ha ido mejor que en sus trabajos con el Estado.

Pero las descripciones etnográficas expuestas no pueden entenderse sin reflexionar en torno a la connotación que tienen las formas en que los hombres y mujeres del barrio “El Garrote” utilizan los ingresos. En este sentido, las mujeres acusan a los hombres de no preocuparse por los problemas de la casa, como refiere una informante:

*“Mi marido es una lacra mala, yo no sé cómo decirle, Vamos a buscar fruta bomba (papaya) y él responde: ¡qué fruta bomba ni una p. Invítame a matar una vaca que tengo hambre!... es lo que sabe decir. A veces cuando le parece cocina, y hace más rato que no me ayuda, y Puchi (su hijo), tampoco, antes me ayudaban, pero ahora no. A cocinar es en lo único que me ayuda, pero no hace más nada. Compra carne de macho y aceite y todo lo que sea de comer, a veces debe \$300,00 y Yordy (uno de los hijos) gasta hasta \$300,00 en cigarros. Yo lo quiero matar a veces. Mi marido dice que esa carne, ese aceite y ese arroz lo tienen arruinado. ¡Y valga que fían!”*

A pesar que en este caso el hombre garantiza algún aprovisionamiento, la mujer tiene un criterio adverso. En el aspecto de la utilización del dinero las mujeres se refieren a los hombres como: postores (cuando tienen dinero), ratones, agarrados, que caminan con los codos, tacaños y recostados, cuando no participan en los gastos de la casa o lo hacen de forma mínima. Cuando los hombres intervienen en decisiones domésticas le dicen cazoleros.

En tanto que los hombres se refieren a sus esposas o acompañantes como: derrochadoras, botarates, malgastadoras y ojudas, cuando realizan gastos que ellos consideran innecesarios. Del mismo modo reprenden de cabezonas, cuando no aceptan las decisiones del esposo, también las acusan de gavilanas cuando son astutas y envuelven a los maridos. Si no reconocen los trabajos de los hombres las etiquetan de desconsideradas. Estas construcciones semánticas obedecen a un contexto de recursos escasos que requieren de la colaboración del grupo, lo que evidencia que las estrategias domésticas están acompañadas de percepciones diferidas en cuanto a los roles de hombres y mujeres.

Esta consideración intenta comprender la forma en que las actividades, conocimientos y roles de hombres y mujeres se incorporan a las estrategias de multiplicación y optimización de ingresos. De esta forma el trabajo, tenido como doméstico, marginal y oculto, no se debe considerar de menor valor en relación al tipo de contrato salarial; es más convincente pensar en su función como uno de los resortes operativos de movilidad laboral, ingreso y consumo para todos los miembros de los grupos domésticos estudiados.

## Conclusiones

Los aspectos medulares abordados en el presente artículo permiten avanzar hacia la articulación de la reproducción social y la perspectiva simbólica de la antropología del género que sugiere una focalización de las construcciones culturales asociadas a las estrategias socioeconómicas de los grupos, y donde las diferentes formas de empleo, ingresos, relaciones de parentesco, amistad y cooperación dentro y fuera del ámbito doméstico quedan iluminadas dentro de las microestructuras de intercambio de bienes y servicios ligadas a los diferentes roles asumidos entre hombres y mujeres.

La aplicación de los métodos de investigación cualitativa, asumidos desde una etnografía multisituada como herramienta de investigación, permitió documentar los diferentes itinerarios estratégicos de los grupos domésticos del barrio "El Garrote" y fue de utilidad para entender las prácticas de reproducción social en condiciones de movilidad. El análisis de diversos contextos y experiencias vividas demostró que los grupos domésticos del barrio El Garrote construyen un conjunto de empleos complementarios que ofrece trabajo en diferentes esferas de actividad y obtención de recursos, ante la incertidumbre para acceder a empleos e ingresos estables. Estas prácticas combinan formas tradicionales de explotación y gestión de recursos con nuevas variantes de comercio informal que son incorporadas a la reproducción de los grupos.

## Bibliografía

Adorno, T. y M. Horkheimer, 1988, "La industria cultural. Iluminismo como mistificación de masas". En *Dialéctica del iluminismo*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

- Althusser, Louis, y Balibar, Etienne (eds.), 1974, *Para Leer «El Capital»*. Madrid: Siglo XXI.
- Aparicio, Rosa; Adroher, Salomé et al. 1998, *Manual para el diseño y gestión de acción social con inmigrantes*. Madrid: IMSERSO.331 pp.
- Banner, Lois. 1984, *Women in Modern America: A Brief History*. Nueva York: Harcourt Brace Jovanovich.
- Borderías C., Carrasco C. y Alemany C. 1994, *Mujeres y trabajo. Rupturas conceptuales*, Madrid: Icaria-FUHEM
- Bouffatigue P. 1999, “Francia: ¿la norma del empleo hacha trizas?”, en Prieto C., *La crisis del empleo en Europa*, Valencia: Germanía, 2 vols.
- Burawoy M. 1989, *El consentimiento en la producción*, Madrid: Ministerio de Trabajo y de Seguridad Social
- Carden, Maren, Lockwood, 1974, *The New Feminist movement*. Nueva York: Russell Sage Foundation.
- Castel R. 1995, *Métamorphoses de la questionsociale*, París: Fayard
- CEIM (ed.), 2003. *Inmigrantes y vivienda en la Comunidad Valenciana*. Valencia: Centro de Estudios para la Integración Social y Formación de Inmigrantes, Fundación de la Comunidad Valenciana. 237 pp.
- Dex S. 1985, *La división sexual del trabajo. Revoluciones conceptuales en las ciencias sociales*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social
- Donovan, Josephine, 1985, *Feminist Theory: The Intellectual Traditions of American Feminism*. Nueva York: Ungar.
- Durán M. A. 1991, La conceptualización del trabajo en la sociedad contemporánea, *Economía y Sociología del Trabajo*, nº 13-14
- Friot B. y Rose J. 1996, *La constructionsociale de l’emploi en France*, París: L’Harmattan
- García, J. y Guardia, S.B. (comps.) 2002, *Los estudios de género en América Latina*. Murcia: Universidad de Murcia, pp. 489-496.
- Godelier, Maurice, 1972, *Rationality and Irrationalityin Economics*.Londres: NLB.
- Gómez Esteban C. y Prieto C. 1998, Testigos de cargo: mujeres y relación salarial hoy, *Cuadernos de Relaciones Laborales*, nº 12
- Habermas, Jurgen1970, *Toward a Rational Society*.Boston: Beacon Press.

- Heckmann, Friedrich; Schnapper, Dominique, 2003, *The Integration of Immigrants in European Societies. National Differences and Trends of Convergence*. Stuttgart: Lucius & Lucius. 261 pp.
- Jódar P. 1996/1997, Más allá de Braverman. El enfoque del proceso de trabajo y el problema de la reproducción, *Sociología del Trabajo*, nº 29, invierno 1996-1997
- Kandal, Terry R. 1988, *The Woman Question in Classical Sociological Theory*. Miami: Florida International University Press.
- Marcuse, Herbert 1969), *El hombre unidimensional*. Barcelona: Seix Barral.
- Martín Criado E. 1999, “El paro juvenil no es el problema, la formación no es la solución”, L. Cachón (Ed.), *Juventudes, mercados de trabajo y políticas de empleo*, Benicull de Xúquer, Mig Editorial.
- Maruani M. 1988, Sociología del empleo: una investigación en las fronteras de la empresa, *Sociología del Trabajo*, nueva época, nº 4.
- Montecino, Sonia. “Escritos sobre género, Identidades, Mestizajes”, en: *Palabra dicha*, Universidad de Chile: Colección de Libros Electrónicos, Chile, 1997.
- Moya, Isabel. 2009, “Una aproximación desde el enfoque de género a la situación y condición de la mujer en el proceso de la Revolución cubana”, *La Jiribilla. Revista de Cultura cubana*, La Habana, año VII, Disponible en <http://www.lajiribilla.cubaweb.cu/index.htm>
- Narotzky, Susana, 2004, *Antropología económica. Nuevas tendencias*. Barcelona, Melusina.
- Poulantzas, Nicos. 1977. *Clases sociales en el capitalismo actual*. Madrid, Siglo XXI.
- Prieto C., edit., 1999, *La crisis del empleo en Europa*, Valencia, Alemania, 2.vols.
- Rossi, Alice, 1974, *The Feminist Papers: From Adams to the Beauvoir*. Nueva York, Bantam.
- Reynaud E. 1993, *Sociologie de l'emploi*, París, La Découverte
- Ritzer, George. 2003, *Teoría Sociológica Contemporánea*. (Primera y Segunda Parte). La Habana: Editorial Félix Varela.
- Sóñora Soto, Ivette 2011, “Feminismo y género: el debate actual en Cuba”; *Anuario de Hojas de Warmin* 16, 2011:7
- Spender, Dale 1980, *Man Made Language*. Londres: Routledge and Kegan Paul.
- Topalov C. 1994, *Naissance du chômeur*, París, Albin Michel
- Tornos, Andrés y Aparicio, Rosa 2005, *Las redes sociales de los inmigrantes en España: un estudio sobre el terreno*. Madrid. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. Asuntos Sociales. 152 pp.

Valcuende del Río, José María 1999, “Espacio, territorio y comunidad: procesos de identificación y discursos”; En Juan Pujadas, Emma Martín y Joaquín Pais (Coord.) *Globalización, Fronteras Culturales y Políticas y Ciudadanía*. Santiago de Compostela: Asociación Galega de Antropoloxía, Actas del VIII Congreso de Antropología, 20-24 septiembre de 1999.

Villa P. 1986, *La estructuración de los mercados de trabajo*, Madrid, Ministerio de Trabajo y de la Seguridad Social.

VV.AA 1998, *Les nouvelles frontières de l'inégalité. Hommes et femmes sur le marché du travail*, París, L'Harmattan.